

que puedan inducirnos á creer que este mismo orden de la naturaleza hubiese sido alterado; de suerte que puede decirse con mucho fundamento que aquel atraso no provenia en él sino de las pocas facultades de las partes de la generacion, las cuales, sin embargo, habian sido suficientes para producir la caida y la reproduccion, pues los troncos nos indicaban que habia tenido su cuerna de *estaquero*, de *enodio*, de diez *candiles nuevo* y de diez *candiles* al tiempo en que le matamos. »

Esta observacion del marqués de Amézagá parece que prueba mejor que todas las observaciones hechas anteriormente, que la caida y la reproduccion de la cuerna de los ciervos dependen totalmente de la presencia de los testículos, y en parte de lo mas ó menos completo de ellos, pues siendo los testículos del ciervo de que tratamos imperfectos, para decirlo así; y escesivamente pequeños, ocasionaban que sus cuernas tardasen mucho mas en formarse, y se cayesen tambien mucho mas tarde que en los demas animales de su especie.

A los hechos que hemos referido en la historia natural de estos animales, debemos añadir otras particularidades interesantes que me ha comunicado el conde Mellin, gentil-hombre de cámara de S. M. prusiana, el cual, además de estar adornado de mucha instruccion y de un discernimiento esquisito, se ha ocupado, como observador hábil y cazador infatigable, en estudiar todo lo concerniente á los animales silvestres del pais en que habita. Hé aquí lo que me ha escrito relativamente al ciervo y al corzo en su carta escrita en el palacio de Anizow, cerca de Stettin el 5 de noviembre de 1784.

«Dice vd., señor conde, en su historia natural del ciervo que *la escasez de alimento retarda el incremento de las cuernas, y disminuye su volumen*

muy considerablemente; y acaso tambien no seria imposible, acortando mucho el alimento, suprimir del todo esta produccion sin recurrir á la castracion. Este caso ha llegado, y puedo asegurar á vd. que su conjetura se ha verificado plenamente. Una noche de luna del mes de enero fué muerto un ciervo en un jardin: el cazador que le habia muerto, le tuvo por una cierva vieja, y al acercarse quedo admirado, reconociendo que era un ciervo de bastante edad: pero sin cuernas: desde luego examinó los testículos que se hallaban en buen estado; pero reconociendo la cabeza, notó que parte de la mandíbula inferior habia sido arrebatada mucho tiempo antes por una bala de fusil. La herida se habia curado, pero la dificultad de comer que tenia el ciervo, le habia privado de toda superabundancia, é impedido absolutamente la produccion de las cuernas. Este ciervo estaba tan flaco, que no tenia mas de la piel y los huesos; y una vez caidas las cuernas, no le habia sido posible reproducir otras: sus cuernas estaban totalmente sin candiles, y cubiertas simplemente de una piel terciopelada, como lo están los primeros dias que el ciervo ha desmogado. Este hecho, tal vez único, es muy raro: acaeció cerca de la casa de campo en que habito, y se pudiera testificar juridicamente en caso necesario. »

En otra carta posterior me comunicó el conde de Mellin algunas esperiencias que habia hecho cortando las cuernas de los ciervos, cuya operacion los priva como la castracion, de la facultad de engendrar.

«Está claramente demostrado que los testículos y la superabundancia de alimento son la causa del incremento de las cuernas del ciervo y de todos los animales de astas, y que por consiguiente las cuernas son el efecto, y los testículos y la superabundancia la causa. Pero ¿quién hubiera imaginado que en

el ciervo hubiese una reaccion del efecto á la causa, y que, si se cortaban las cuernas del ciervo luego que le han salido las astas, esto es, antes de la brama, se destruirian en él por aquel año, los medios de reproducirse? Sin embargo, nada hay mas cierto, y yo me he convencido este año por una observacion muy notable. El año de 1782 hice encerrar en un parque de gamos, cercano á mi casa de campo, un ciervo y una cierva, ambos de igual edad, y perfectamente domesticados. La estension del parque es bastante considerable, y no obstante los gamos que hay en él tiene tanto pasto, que el ciervo inmediatamente, despues de habérsele caido las dagas, reprodujo (en 1782) unas cuernas de diez candiles con cinco cercetas en cada asta. No obstante, este ciervo se hizo dañino y peligroso para los que se paseaban en mi parque, y esto me obligó á hacerle aserrar las astas inmediatamente debajo de la primer cerceta. En el otoño, este ciervo entró en calor, bramó fuertemente, cubrió á la hembra, y se comportó como un ciervo viejo, pero la cierva no concibió. Al año siguiente, de 1783, reprodujo el ciervo unas cuernas mas robustas que el año anterior, y se las hice aserrar igualmente; y aunque tambien entró en calor, sus cópulas no fueron prolíficas. La cierva, que nunca habia parido, no habia entrado en el parque hasta despues de habersele caido al ciervo las primeras dagas, que eran la parte de las cuernas que yo no le habia hecho cortar. Al tercer año (1784) el ciervo estaba mas alto y robusto que el mas viejo de mi bosque, y se hallaba con unas cuernas de seis cercetas en cada asta, las cuales hice aserrar tambien; y sin embargo de haber entrado en la brama, nada produjo. Esto me movió á dejarle sus cuernas el año siguiente de 1785, porque el estado de vigor en que él y la cierva se hallaban, me hizo sospechar que acaso su esterilidad

podia provenir de haberlo hecho cortar las cuernas, y el efecto me probó que habia sido fundada mi conjetura, pues pasado el otoño advertí que la cierva sufrió pocos dias que el ciervo la cubriese. Efectivamente concibió, y el presente año de 1786, me ha dado un cervatillo, que vive todavia, y se mantiene robusto y vigoroso; pero este mismo año he perdido la cierva, durante la brama, por haberla hecho el ciervo con una de sus cercetas una herida, de que murió de allí á pocas semanas.

El ciervo pasa su vida en alternativas de plenitud y de inanicion, de gordura y de flaqueza, de salud, para decirlo así, y de enfermedad, sin que estas oposiciones tan notables, y este estado, siempre escésivo, alteren su constitucion, siendo su vida tan larga como la de los demas animales que no están sujetos á estas vicisitudes. El ciervo tarda 5 ó 6 años en crecer, y vive tambien siete veces 5 ó 6 años, esto es, 35 ó 40 años: pues lo que se ha divulgado sobre la vida larga de los ciervos, carece de fundamento, siendo una preocupacion popular, que reinaba en tiempo de Aristóteles, y que este filósofo dice, con razon, que no le parecia verosímil, respecto que el tiempo de la gestacion y el del incremento del cervatito, no dan ningun indicio de vida larga. Sin embargo de esta autoridad, que por si sola debiera haber bastado para destruir aquella preocupacion, se ha renovado en los siglos de ignorancia, por una fábula que se forjó de un ciervo cogido por Carlos VI en el bosque de Senlis, el cual tenia un collar en que estaba escrito *Cæsar hoc me donavit*; y se quiso mas bien suponer mil años de vida á aquel animal, y atribuir la dádiva del collar á un emperador romano, que convenir en que aquel ciervo podia haber venido de Alemania, cuyos emperadores han tomado en todos tiempos el nombre de César.

Las cuernas de los ciervos van siempre en aumento, en grueso y en altura. desde el segundo hasta el octavo año de su vida, manteniéndose siempre hermosas, y casi siempre las mismas, durante el vigor de la edad; pero cuando llegan á viejos, también sus cuernas declinan. En las descripciones de M. Daubenton se puede ver la de las cuernas del ciervo en las diferentes edades. Es raro que nuestros ciervos tengan mas de 20 ó 25 candiles ó puntas, aun cuando sus cuernas se hallan en el estado mas floreciente, y este número nada tiene de constante, pues suele acaecer que el mismo ciervo que en un año ha tenido cierto número de puntas, al año siguiente tiene mas ó menos, segun haya tenido mas ó menos alimento, y mas ó menos tranquilidad; y así como el tamaño de las cuernas del ciervo depende de la abundancia ó escasez del alimento, así también la calidad de las mismas cuernas depende de la diferente calidad de los alimentos, siendo, como la madera de los bosques, grandes, tiernas, y bastante ligeras en los países húmedos y fértiles, y por el contrario, pequeñas, duras y pesadas en los secos y estériles.

Lo mismo debe decirse del tamaño y corpulencia de estos animales, que son muy diversos segun los países en que habitan: los ciervos de las llanuras, de los valles, ó de las colinas abundantes en granos, tienen el cuerpo mucho mayor, y las piernas mas altas que los ciervos de las montañas secas, áridas y escabrosas: estos tienen el cuerpo bajo, corto y rehecho, y no pueden correr con tanta velocidad, pero aguantan mas en la carrera que los primeros: son mas malignos y tienen el pelo mas largo entre las cuernas, las cuales son ordinariamente bajas y negrizcas, casi como un árbol desmedrado, cuya corteza es de color oscuro, en vez de que la cuerna de los ciervos de las llanuras es alta y de color claro y rojizo, como la madera y la

corteza de los árboles que se crían en buen terreno. Estos ciervos pequeños y rehechos casi no habitan en los bosques altos, y se mantienen, por lo comun, en los sotos, donde pueden sustraerse con mas facilidad á la persecucion de los perros: su grasa es mas fina, y su carne de mejor gusto que la de los ciervos de las llanuras ó de los valles. El ciervo de Córcega parece es el mas pequeño de todos los ciervos monteses, pues casi no tiene mas de la mitad de la altura de los ciervos ordinarios, y es, digámoslo así, un pachon entre los ciervos, siendo su pelo pardo, su cuerpo rehecho, y sus piernas cortas. Lo que me ha hecho creer que el tamaño y corpulencia de los ciervos, en general, depende absolutamente de la cantidad y calidad del alimento, es que, habiendo hecho criar uno en mi casa, y dádole de comer abundantemente, por espacio de 4 años, á esta edad era mas alto, mas grueso y robusto que los ciervos mas viejos de mis bosques, los cuales son de buena marca.

Estos pequeños ciervos pardos, no son las únicas variedades de esta especie, pues en Alemania hay otra especie de ciervos, conocida en aquel país con el nombre de braudhivtz, y de nuestros cazadores con el de ciervo de Ardenes. Este ciervo es mayor que el comun y difiere de los demas ciervos no solo en el color del pelo que es oscuro y casi negro sino también en el pelo largo que tiene sobre el cuello y bajo la garganta. Esta especie de crin y de barba, que le dan alguna semejanza, la primera con el caballo, y la segunda con el macho de cabrio, hizo que los antiguos le diesen los nombres compuestos de hippelapho y tragelapho; y respecto á que estas denominaciones han ocasionado grandes debates entre los mas sabios naturalistas, los cuales no están acordes en este asunto, y que Gesnero, Cayo y otros han dicho que el hippelapho era el alce ó gran-bestia,

creemos deber esponer aquí las razones que nos han hecho ser de diverso sentir, inclinándonos á creer que el hippelapho de Aristóteles es el mismo animal que el tragelapho de Plinio, y que estos dos nombres corresponden igual y únicamente al ciervo de Ardenes.

Aristóteles dá á su hippelapho una especie de erin sobre el cuello y en el lomo, y cierta especie de barba bajo de la garganta: al macho unas cuernas semejantes á las del corzo y ningunas á la hembra, y dice que el hippelapho es del tamaño del ciervo y se cria en la India, entre los arachotas, donde se hallan tambien bueyes silvestres, cuyo cuerpo es robusto, la piel negra, el hocico remangado, y los cuernos mas encorvados hácia atras que en los bueyes domésticos. Es preciso confesar que estos caracteres del hippelapho de Aristóteles convienen casi igualmente al alce y al ciervo de Ardenes, pues ambos tienen pelos largos en el cuello y sobre la espalda, y otros, tambien largos, bajo el cuello, que les forman en él, y no en la barbilla, una especie de barba; pero no siendo el hippelapho sino del tamaño del ciervo, difiere en esto al alce, que es mucho mayor. Lo que me parece decide esta cuestion, es que, siendo el alce animal de los países frios, no ha existido nunca entre los arachotas, cuyo país es una de las provincias por donde pasó Alejandro en su expedicion de la India, y se halla situado mas allá del Cáucaso, entre la India y la Persia. Aquel clima caliente nunca ha producido alces, los cuales apenas pueden subsistir en las regiones templadas, y no se les encuentra sino al Norte de uno y otro continente. Por el contrario, los ciervos no tienen particular predileccion á las tierras del Norte, hallándose gran cantidad en los climas templados y en los calientes; por lo cual no podemos dudar que el hippelapho de Aristóteles, que se encuentra entre

los arachotas, y en el mismo país en que habita el búfalo, es el ciervo de Ardenes, y no el alce.

Si comparamos ahora lo que dice Plinio sobre el tragelapho, con lo que dice Aristóteles en orden al hippelapho, y las autoridades de ambos con la naturaleza, se verá que el tragelapho es el mismo animal que el hippelapho, y el mismo que el ciervo de Ardenes. Plinio asegura que el tragelapho es de la especie del ciervo, y que solo difiere de él en la barba, y en el pelo que tiene sobre la espalda: estos caracteres son positivos, y no pueden aplicarse sino al ciervo de Ardenes, pues Plinio trata en otra parte del alce con este propio nombre, y añade que el mismo tragelapho se halla en las cercanías del Fasso, lo cual conviene tambien al ciervo y no al alce. Creemos, pues, tener bastante fundamento para decidir que el tragelapho de Plinio, y el hippelapho de Aristóteles, designan ambos el ciervo que llamamos de Ardenes; y tambien estamos persuadidos á que el asis de Plinio indica el animal llamado vulgarmente ciervo del Ganges. Sin embargo de que los nombres nada pueden alterar en la naturaleza, nos parece que es servir á los que la estudian el interpretarlos.

Ignorabamos que hubiese variedades en aquella raza. El difunto Mr. Colinson me escribió, que el rey de Inglaterra, Jacobo I, habia hecho llevar muchos ciervos negros, ó á lo menos de un pardo muy oscuro, de diferentes países, señaladamente de Holstein, de Dinamarca y de Noruega, haciéndome observar al mismo tiempo que estos ciervos son diferentes del que he descrito.

«Las cuernas de estos animales, dice, son anchas y aplastadas en su estremidad superior, como las de los gamos, lo cual no se verifica en el ciervo de Ardenes; y añade que el rey Jacobo habia hecho poner muchos de aquellos en dos bosques cercanos á

Londres, y enviado algunos otros á Escocia, de donde se habian esparcido á otros muchos parages: que en el invierno parecen negros, y tienen el pelo herizado, y que su carne no es de tan buen sabor como la de los ciervos comunes.»

Pontoppidan, hablando de los ciervos de Noruega, dice: «que no los hay sino en las diócesis de Berghen y Drontheim, esto es, en la parte occidental del reino, y que aquellos animales atraviesan á veces, en manadas, los canales que hay entre el continente y las islas cercanas á la costa, llevando la cabeza apoyada los unos sobre las ancas de los otros, y cuando el caudillo de la fila se siente fatigado, se retira para descansar, y ocupa su puesto el mas vigoroso.

Algunos han creido que se pudieran domesticar los ciervos de nuestros bosques, tratándolos con cuidado y blandura, como lo ejecutan los lapones con los renos. A este asunto citaremos un ejemplo que puede servir de modelo. En otro tiempo no habia ciervos en la Isla de Francia: los portugueses la poblaron de estos animales, y los que hay actualmente son pequeños y de pelo mas gris que los de Europa, no obstante que descienden de ellos. Cuando los franceses se establecieron en la isla, hallaron gran número de dichos ciervos, pero mataron muchos, y los restantes se refugiaron á los sitios menos frecuentados. Se ha conseguido domesticarlos, y algunos habitantes tienen manadas ó rebaños de estos animales.

En la escuela de veterinaria hemos visto un ciervo que nos dijeron haber venido del cabo de Buena-Esperanza, cuya piel estaba sembrada de manchas blancas como las del Axis; y le llamaban *ciervo-lechon* por no tener la misma ligereza de cuerpo que los demas animales de este género, y ser sus piernas mas gruesas, como se ve en la plana. Tenia tres pies, once pulgadas y tres líneas de largo, desde la estre-

midad del hocico hasta el nacimiento de la cola; las piernas cortas, los pies y los cascos muy pequeños: el pelo leonado, sembrado de manchas blancas: los ojos negros y bien rasgados, con pestañas largas y negras en los párpados superiores: las ventanas de la nariz negras, y desde ellas hasta los ángulos de la boca una mancha negriza: la cabeza de color de panza de cierva, mezclada de gris, y blanca en la fachada y á los lados de los ojos: las orejas muy anchas, guardadas interiormente de pelo blanco, y, en lo exterior, de pelo liso, de color gris y leonado. Las cuernas de este ciervo tenian un pie, una pulgada y seis líneas de largo, y cerca de una pulgada de grueso: el lomo era mas oscuro que el resto del cuerpo, la cola leonada por la parte superior, y blanca por la inferior y las piernas de color pardo oscuro.

Parece que este animal se acerca mas á la especie del ciervo que á la del gamo, segun se puede colegir de la sola inspeccion de sus cuernas.

El pelo mas comun en los ciervos es el leonado; sin embargo se ven tambien muchos ciervos pardos y otros rojos: los blancos son mucho mas raros, y entiendo que estos son ciervos domesticados, aunque de tiempos muy antiguos, pues Aristóteles y Plinio hablan de ciervos blancos, y parece que entonces eran mas comunes que ahora. El color de las cuernas, igualmente que el del pelo, parece que dependen, en particular, de la edad y de la naturaleza del animal, y en general, de la impresion del aire, pues vemos que los jóvenes tienen las cuernas mas blanquecinas y menos teñidas que los viejos: los de color leonado vivo la tienen ordinariamente roja; y los pardos, señaladamente los que tienen pelo negro sobre el cuello, la tienen negra tambien. Es verdad que en lo interior, la madera de todos los ciervos es casi igualmente blanca; pero estas maderas difieren mucho unas de otras en

solidez, y en su testura mas ó menos apretada, habiendo algunas que son muy esponjosas, y en las cuales se suelen hallar tambien concavidades bastante grandes. Esta diferencia en la testura es suficiente para que puedan colorearse de diverso modo, y no hay necesidad de recurrir á la savia de los árboles, para producir este efecto, pues vemos todos los dias el marfil mas blanco ponerse amarillo ó pardo al aire, no obstante ser materia mucho mas compacta, y menos porosa que la de las cuernas del ciervo.

La vista del ciervo parece buena, (1) su olfato esquisito, y su oido excelente. Cuando quiere oir, levanta la cabeza, endereza las orejas y entonces oye

(1) Todos saben que la pupila del ojo de ciertos animales, como los gatos, los mochuelos, etc., se comprime ó estrecha cuando hay mucha luz y se dilata en la oscuridad; pero no se habia observado esta particularidad en los ojos del ciervo. Mr. Beccaria, sábio físico y célebre profesor en Pisa, me escribió en 28 de octubre de 1767 una carta, cuyo extracto es el siguiente:

«Yo me divertia en presentar pan, dice Mr. Beccaria, á un ciervo, encerrado en parage oscuro, para atraerle á la ventana y admirar despacio la figura rectángula y transversal de sus pupilas, las cuales á una luz viva no tenian mas de media línea de ancho y cerca de quince de largo. A una luz mas débil se dilataban mas de línea y media, conservando siempre su figura rectángula y pasando de la luz á las tinieblas, se ensanchaban cerca de cinco líneas horizontalmente, conservando siempre la misma figura. Estos hechos se pueden verificar poniendo la mano sobre el ojo de un ciervo, pues al instante en que se descubra se verá la pupila ensanchada cerca de cinco líneas.»

Esta observacion hace discurrir con bastante fundamento á Mr. de Beccaria que los demas animales del género de los ciervos tienen la misma facultad de dilatar y comprimir sus pupilas; pero lo mas notable aquí es que la pupila de los gatos, de los mochuelos y de otros varios animales se dilata y comprime verticalmente, en vez de que la del ciervo ejecuta uno y otro en línea horizontal.

de muy lejos: cuando sale de un soto, ó de algun otro parage medio descubierta, se detiene á mirar á todos lados, y luego busca el parage de donde viene el aire, para oler si hay alguien que pueda inquietarle. Su indole es bastante sencilla, y sin embargo, es curioso y astuto: cuando le silban ó le llaman de lejos, se detiene al instante, y mira fijamente y con cierta especie de admiracion, los carruages y ganado, y los hombres; y si estos no llevan armas ni perros, continúa caminando tranquilamente, con fiereza y sin huir: parece que oye con no menos reposo que placer la zampoña de los pastores, y los monteros suelen valerse de este artificio para asegurarle. En general teme mucho menos al hombre que á los perros, y no desconfia ni se vale de astucias, sino según ha sido mas ó menos inquietado: come lentamente y elige su alimento; y luego que ha pacido, procura reposar para rumiar despacio; pero parece que esto no lo ejecuta con la facilidad que el buey, pues el ciervo no puede hacer subir á la boca la yerba contenida en su primer estómago, sino por medio de una especie de sacudimiento y esfuerzo, lo cual proviene de la longitud y de la direccion del camino que debe correr el alimento: el buey tiene cuello corto y recto: el ciervo le tiene largo y arqueado; y por consiguiente, es necesario mucho mas esfuerzo para hacer subir el alimento: y este esfuerzo se hace por una especie de hipo, cuyo movimiento se manifiesta á lo exterior, y dura mientras el animal está rumiando. Cuanto mas viejo es, tanto es mas fuerte su voz, mas llena y mas temblona: la cierva tiene la voz mas delgada y débil, y no brama de amor, sino de miedo. El ciervo brama de un modo espantoso cuando está en calor, y entonces se halla tan fuera de sí, que no se espanta ni inquieta de nada, de suerte que se le puede sorprender facil-

mente; y como en aquel tiempo está cargado de grasa, no puede resistir mucho tiempo á los perros, pero es peligroso cuando se halla ya sin recurso, y próximo á rendirse, pues se arroja á ellos con una especie de furor. No bebe en invierno y aun menos en la primavera, bastándole la yerba tierna y cargada de rocío; pero en los calores y sequedades del estío, vá á beber en los arroyos, en los charcos y en las fuentes; y en el tiempo de la brama está tan caloroso, que busca agua por todas partes, no solo para apagar su sed ardiente, sino tambien para bañarse y refrescarse el cuerpo. Nada perfectamente, y con mas ligereza entonces que en cualquiera otro tiempo á causa de la grasa, cuyo volúmen es mas ligero que un igual volúmen de agua: se les ha visto atravesar grandes rios, y aun pretenden que llevados del olor de las ciervas, se arrojan al mar en el tiempo de la brama, y pasan de una isla á otra, habiendo entre ellas muchas leguas de distancia: saltan aun con mas ligereza que nadan, pues siendo perseguidos, salvan con facilidad una balla ó una empalizada de 7 pies de alto. Su alimento es diverso segun las diferentes estaciones: en el otoño, despues de la brama, buscan los tallos de los arbustos verdes, las flores de la jara, las hojas de las zarzas etc.: en invierno, cuando nieva, pelan los árboles y se sustentan de cortezas, de muzgo etc.; y cuando el tiempo es benigno, van á pacer en los trigos: á principios de la primavera buscan el hollejo en que está la semilla del álamo negro, de los sauces, y de los avellanos, y las flores y los botones del cerezo silvestre etc.; y en verano, aunque tienen en que escoger, prefieren el centeno á todos los demas granos, y el álamo negro á todas las demas maderas. La carne del cervato es buena de comer: la de la cierva, y la de los estaqueros no es absolutamente mala; pero la de los ciervos tiene

siempre un gusto fuerte y desagradable: lo mas útil que tiene este animal son las cuernas y la piel: esta se adoba y se hace de ella un cuero flexible y muy durable; y las cuernas las emplean los cuchilleros, espaderos, etc.; y por medio de operaciones químicas, se sacan de ellas espíritus alkali-volátiles, de uso muy frecuente en la medicina.

EL GAMO.

No hay especie que se aproxime mas á otra que la del gamo á la del ciervo: sin embargo estos animales, que en tantas cosas son parecidos, no andan juntos, se evitan, no se mezclan nunca, y por consiguiente no forman ninguna raza intermedia. Es raro hallar gamos en los países poblados de muchos ciervos, á menos de haberlos llevado allí: parecen menos robustos y agrestes que el ciervo: son tambien mucho menos comunes en las selvas, y se les cria en los parques, donde son digámoslo asi, medio domésticos. La Inglaterra es el país de Europa en que hay mas gamos, y allí se hace mucho aprecio de esta caza: los perros prefieren tambien su carne á la de todos los demas animales, y cuando la han comido una vez, tienen mucho trabajo en conservar el cambio sobre el ciervo ó el corzo. En los contornos de París y en algunas provincias de Francia hay cantidad de gamos: los hay tambien en España y en Alemania: é igualmente en América, llevados tal vez de Europa. Este animal parece propio de los climas templados, pues no se halla en Rusia, y rarísima vez